

3.2. 10 AÑOS DEL LIBRO BLANCO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL



Susana Calvo

Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino

susana.calvo@sgma.mma.es

INTRODUCCIÓN

La educación ambiental comenzó entre los naturalistas, que confiaban en que una sensibilidad fomentada en la infancia florecería en una ciudadanía diferente. Una fantasía bonita, una ilusión con poco fundamento científico de unos investigadores del mundo natural. Y siguió entre los descendientes de mayo del 68, los cambiadores de mundos que confiaban en que la educación, por sí misma, podía cambiar los sistemas políticos imperantes.

Ambos obviaban la dificultad de imponer a las generaciones siguientes un modelo específico que estuviera por encima del poder del contexto, los demás cambios que deberían acompañar a la educación para lograr el cambio cultural. Y olvidaban el caos del contexto en el que nos desenvolvemos, que marca nuestra vida de manera tantas veces imprevista, que modifica los valores y los comportamientos de modos poco controlables.

Con la sostenibilidad como horizonte, nuestro mundo está condicionado por el modelo económico capitalista, las crisis estructurales, la multiplicidad de agentes públicos y privados con intereses contrapuestos, con discursos diversos. Un mundo en el que la información es excesiva y la normativa contradictoria. Los educadores ambientales, junto con muchos otros colectivos diversos, nos preocupamos de buscar modelos que nos ayuden a explicarnos el pasado y a modificar el futuro. Pensando que queremos un mundo más justo, más equitativo, más razonable puesto que buscamos frenar la destrucción ambiental y construir un futuro para todos. Esa es nuestra lógica, también llamada paradigma.

Para acercarnos a ese presente que necesitamos cambiar, estamos produciendo procesos colectivos que nos faciliten ordenar nuestro pensamiento a través del diálogo, las intuiciones, contando con lo que hemos aprendido. Un ejercicio imprescindible que se logra en encuentros como este de Llançà: reflexionar juntos sobre los resultados de la interacción desarrollada en toda España gracias a los foros y las estrategias colectivas que hemos ido construyendo.

Las estrategias han tenido resultados desiguales, dependiendo sobre todo del funcionamiento de las diferentes Administraciones, pero aún en el peor de los casos, han producido asociaciones en lugares en los que actividades y educadores ambientales estaban dispersos. La interacción ha producido aprendizaje, sea desde comprender la fuerza que significa asociarse o sea, como en el caso de los foros catalán o extremeño, la producción de procesos de aprendizaje creados y mantenidos por el propio sector.

Es muy relevante en el desarrollo de la EA lograr espacios aparte de las Administraciones, no sujetos a los cambios políticos. Esta madurez es necesaria para consolidar una profesión que aún no ha logrado el grado de relevancia social que debería tener.

Ordenando conocimientos y vivencias, podemos acordar que ha habido cambios en las prioridades, que se pueden resumir así:

Acción ambiental y educativa

Años 70	Reivindicación	Apreciación	Conservación
Años 80	Institucionalización	Colaboración	Higiene ambiental
Años 90	Participación	Capacitación	Sostenibilidad
Años 00	Integración	Gestión participada	Cambio cultural

El cambio¹

Está siendo casi un lugar común hablar de la necesidad de un cambio, al menos en los discursos y declaraciones. Ahora que estamos inmersos en una crisis económica de dimensiones aún desconocidas, incluso los defensores del libre mercado están de acuerdo con la necesidad de cambiar la forma de hacer las cosas. Un cambio en la cultura.

Estamos seguros que hay que cambiar, lo peliagudo es acordar la dirección del cambio y lograr las suficientes alianzas como para tener una voz más potente en este mundo de la comunicación excesiva, o de la demasiada información.

La realidad puede verse como un mosaico formado por los modelos de producción, los estilos de vida, la propiedad y los usos y las especies y ecosistemas. Los cambios en cada uno de ellos producen modificaciones en los elementos de los demás cuadros y en las relaciones entre ellos. No es más que una simplificación diseñada para facilitar una mirada global. Sabemos que es más complicado, está constituido por una diversidad de culturas que forman un conglomerado, con la primacía de los valores capitalistas, que significa la transformación de los recursos en capital monetario, este sí globalizado.

Los cambios que deseamos son diferentes según los sectores sociales, incluyendo en esto de sociales los aspectos económicos, que forman parte de lo social, no son una entelequia distinta como pareciera en el triángulo que se hace del desarrollo sostenible, en realidad es una pareja: natural y social. Y si profundizamos un poco más, un todo, en este mundo tan mezclado, tan humanizado.

NUESTROS PROCESOS

La educación ambiental española ha realizado su propio recorrido. Dice Ramón Folch que la primera actividad con ese nombre que hubo en España fue un itinerario, en Santiga, Barcelona, en el año 1975, coincidiendo con la muerte del dictador Franco. En 1983, nuevamente en Cataluña, se realizaron las Primeras Jornadas de Educación Ambiental, en Sitges, y supusieron la constatación de numerosos equipos ya trabajando por todo el territorio, y el nacimiento de redes y amistades que aún perduran. Un movimiento joven, ilusionado y a veces iluso, pretender cambiar la sociedad. Como Frodo, que acepta destruir el anillo, para salvar su mundo.

Si Sitges fue la reunión del encuentro, la segunda convocatoria en Valsain, inaugurando el CENEAM, en 1987, fue la de el análisis de las actividades y programas que surgían por todo el territorio, y fue también el comienzo de una de las maneras más fructíferas de avanzar puestas en marcha por los educadores ambientales: los seminarios permanentes de educación ambiental, que llegaron a contar con unos 100 profesionales en cuatro grupos de trabajo. Aún hoy, cuando se habla de la formación, y se discute de horas y de contenido, no puedo por menos que pensar que mi formación se debe en gran medida a aquellas jornadas en fines de semana en los que establecíamos las necesidades que teníamos en el trabajo cotidiano y las tratábamos de resolver. Estos Seminarios duraron desde el 88 hasta el 93. Hoy día el CENEAM mantiene una docena de seminarios con el mismo espíritu que aque-

¹ Cabo, Franquesa y Medinilla.

llos: financiar transporte, manutención y alojamiento y dejar que los propios participantes se hagan cargo de su trabajo y disfruten de esa formación entre iguales que ha sido característica de la educación ambiental española.

Según nomenclatura de Óscar Cid, las primeras jornadas fueron las de los pioneros y las segundas las de los comprometidos. Las terceras, celebradas en Pamplona en 1998 fueron bautizadas por él como las de los profesionales. Efectivamente los quinientos participantes mostraron un mundo evolucionado y variado, con muchos ámbitos de trabajo y redes y líneas de trabajo firmemente establecidas.

En estas tres jornadas se ha avanzado en los tres ámbitos fundamentales, la conceptualización, la institucionalización y la profesionalización. Los procesos de acción-reflexión-acción han sido y son característicos de nuestro modo de trabajar.

Las cuartas jornadas deberían ser organizadas por el propio sector, pidiendo la financiación a patrocinadores públicos y privados, como cualquier otra profesión. Si no se hace así, va a ser difícil continuar evolucionando como profesionales, ya que las Administraciones tienen sus propios intereses, que varían con los partidos políticos y con los cambios en los responsables, sean o no sean del mismo partido. Hay buenas muestras de este tipo de Jornadas, las dos realizadas por la asociación valenciana de EA² y el Primer Congreso de Educación Ambiental de Castilla y León, se celebró en el CENEAM Valsain (Segovia). Fecha 14-16 de octubre de 2004.

Hemos encontrado obstáculos, tanto por problemas ajenos al sector como también por nuestros propios errores. Haber entrado tardíamente en ámbitos ya constituidos, con un mensaje muchas veces contrario a los hábitos y rutinas establecidos, ha supuesto una dificultad en la integración, por ejemplo el sistema educativo formal, uno de los campos más tradicionales de trabajo de la EA. Desde las actividades para los niños, pasando por los programas para los profesores hasta el cambio en los currículos, no se puede hablar precisamente de un éxito. Tengo más esperanza en los programas que se realizan ahora, del tipo de las Agendas 21 escolares, los centros verdes, las eco escuelas, en los que se analiza el entorno escolar usando las asignaturas como herramientas (dándoles sentido), se toman decisiones sobre la realidad y las mejoras (acción y profundización democrática) y se realizan (capacitación para la sostenibilidad).

Las Administraciones de gestión ambiental han sido muchas veces impulsoras de actividades y programas, tanto con intenciones honradas y fructíferas como cayendo en la tentación que supone para los gestores y para los políticos el hacer uso de la educación ambiental como propaganda de tipo comercial, con un coste alto y unos resultados que no están a la altura del dinero empleado. O bien utilizar los recursos de EA exclusivamente para los escolares, perdiendo con ello el potencia que tienen los instrumentos sociales en el diseño, la realización y la evaluación de la política y de la gestión. Además, la dedicación exclusiva hacia los escolares hace que las unidades de EA en las Administraciones del ambiente pueden provocar un aislamiento respecto a las restantes áreas de trabajo, y esto otorga a la EA una enorme fragilidad.

Uno de los lastres de la EA en estas Administraciones, quizá, sea su origen. En muchas ocasiones las unidades se crearon más por la especial sensibilidad de algunos políticos que ligada a las necesidades de la gestión. Además, fueron plazas ocupadas en un principio por educadores ambientales, que se estaban formando en, por ejemplo, los seminarios permanentes, es decir, en otros ámbitos, con otros lenguajes, con otras complicidades. Esto ha producido, sobre todo en los momentos de cambio político, una gran incompreensión sobre las tareas, las prioridades y los resultados. En algunas ocasiones el puesto de trabajo se ha convertido en una especie de carrera de obstáculos, dependiendo de los jefes que haya en cada momento.

Hemos fallado estrepitosamente en dar visibilidad a los éxitos y logros de nuestro trabajo, así que parece, por el desconocimiento o la incultura de los que entran en las Admi-

² Las Jornadas de Equipamientos y Servicios de Educación Ambiental en la Comunidad Valenciana han sido:

* I Jornadas de Equipamientos y Servicios de Educación Ambiental de la Comunidad Valenciana, se celebró en Penasal (Castellón). Fecha: 20 y 21 de Enero de 2001.

* II Jornadas de Equipamientos y Servicios de Educación Ambiental de la Comunidad Valenciana, se celebró en la Escuela de Educación Ambiental Bosco Godallota. Fecha: 4 al 6 de Febrero de 2005.

nistraciones ambientales, o por no saber vendernos, cada vez que hay cambios de jefes hay que explicar que la educación no es sólo para niños y que la comunicación es algo más que un folleto. Eso cuando no nos tocan unos modernos que utilizan las técnicas de animación sólo como diseño, sin un contenido de cambio social, sin intentar producir vías para el cambio. Hay veces que los modernos son muy antiguos, al estilo del Lampedusa en el Gatopardo: cambiarlo todo para que nada cambie.

Y AHORA

Tanto las nuevas tecnologías como nuestra experiencia de aprendizaje nos hacen confiar en el trabajo en red, sea las redes formales o informales. Y es así porque al contrario que otras profesiones, que tienen estudios reglados, congresos y colegios profesionales, los educadores ambientales con una gran diversidad de formaciones de origen, han creado desde el principio sus redes. La diversidad de formación que constituye sin duda una riqueza, nos ha aportado una amplitud de miras, de hecho, la sostenibilidad nos ha encontrado ya en plena mezcla de saberes, pero también en una profesión aún frágil por su poco reconocimiento social. Es muy posible que las sociedades o asociaciones de educadores ambientales y la recientemente creada federación de asociaciones puedan proporcionar un marco más reconocible y facilite la relevancia social de la profesión.

La diversidad propia es un buen elemento, puesto que el horizonte de la sostenibilidad nos lleva a la idea de las respuestas diversas: no hay una solución única, y no hay ninguna receta que sea igual para los diferentes colectivos. El mismo camino de la sostenibilidad implica que cada grupo necesita crear sus propias soluciones de acuerdo con su cultura y con su medio. Y esto nos lleva a otra de las características, la creatividad. No tenemos en las manos las soluciones a los problemas ambientales, por lo tanto es necesario crearlas. John Smyth decía que cada uno debe cambiar por sí mismo, que nadie puede cambiar por otro, y es cierto, pero no es suficiente. Hay cambios que no están en manos individuales, sino en la colectividad. La generalización de los comportamientos ambientales o sostenibles es una tarea colectiva. Necesitamos lograr la institucionalización, sin que se nos escape de las manos para convertirse en una tarea burocrática más.

Las estrategias y los foros han supuesto una cierta formalización de las redes, creando espacios y tiempos para esa interacción reflexiva. Redes un poco más ordenadas, que puedan tener nudos y no sólo agujeros, centradas en temas o en productos reconocibles. No basta hablar sólo de convocatorias de conferencias locales o internacionales. Redes relevantes, con interés, relacionadas con el trabajo cotidiano, y es mejor que estén coordinadas, para evitar el riesgo de derivar hacia esas redes que dejan de tener nudos. Para que funcionen es necesario dar tiempo, y tener persistencia. El aprendizaje en red es una fórmula de liderazgo compartido, de cooperación en asuntos comunes, de coordinación y conocimiento.

Es necesario también crear espacios y redes de aprendizaje de composición mixta sobre asuntos comunes, con los agentes sociales, con los gestores, con educadores ambientales, entendiéndolo que las visiones y las necesidades de cada sector son diferentes, que la responsabilidad debe ser compartida, pero es diferenciada. Nuestro objetivo es el cambio, por lo tanto debemos ser capaces de trasladar nuestros métodos hacia otros sectores. La creación de escenarios donde el aprendizaje es posible es la tarea más clara, y la más complicada de comenzar con otros colectivos.

Los gestores aún no llegan a considerar la gestión como un ejercicio de aprendizaje para todos los que participan en ella. Ni tampoco que los educadores ambientales tienen las herramientas para crear escenarios donde el aprendizaje sea posible. Todo ello necesita tiempo, porque los lenguajes son diferentes, las necesidades percibidas son distintas y es necesario ese tiempo que nos permita crear la complicidad que puede facilitar el cambio.

Una ventaja respecto a nuestra propia comprensión del trabajo ha sido la llegada de los científicos sociales, que suman sus reflexiones al colectivo: no hay respuestas simples para problemas complejos. Con ellos constatamos que la información relevante es aquella que logra cruzarse con los intereses y las necesidades de nuestros destinatarios, que la educación ambiental tiene todavía mucho de artesanal, que cada destinatario precisa un modo diferente de aproximación, que hay que adaptar los instrumentos a cada problema, cada vez. Y, por último, que hay que involucrar a nuestros destinatarios para que ellos puedan ser los protagonistas de su propio cambio. Incluidos los gestores.

Lo que hemos avanzado en estos años de foros y estrategias ha sido la construcción de un lenguaje común, la convergencia en los planteamientos y un consenso en los fundamentos que nos dan las anclas para afirmar, y afirmarnos, dentro de esta profesión. Han sido, y están siendo, procesos que superan los obstáculos, que abren un nuevo panorama, que aclaran los retos.

La verdad es que retos es casi de los que más tenemos, algunos globales, de siempre, como la necesidad del cambio social, otros más recientes, como la necesidad de articular procedimientos de inclusión de instrumentos sociales que vienen dados por las nuevas normas legales, por ejemplo la Directiva Marco del Agua o la derivada del Convenio de Aarhus. Estamos también viviendo la aparición de regulaciones de formación sobre educación ambiental realizadas por las instituciones de empleo, asunto en el que las asociaciones de educadores ambientales han entrado, afortunadamente para el sector. De entre todos los retos hay uno que debemos enfrentar juntos y que es realmente colectivo: el reto de la calidad.

LA CALIDAD

El punto de partida es considerar la calidad como un proceso, que nos permite profundizar en nuestra profesión y orientarnos en ese desarrollo profesional, que siempre ha sido amplio y diverso. Más que medimos en nuestro propio ámbito, debemos dar calidad en lo que ofrecemos; evitar el aislamiento, aportar nuestros saberes en otras áreas. Convencidos de que no somos ni peores ni mejores que otros profesionales, pero que tenemos riqueza de conocimientos como para sumar nuestro trabajo, aportar habilidades, valores. Entre esos ámbitos donde desarrollamos profesionalmente, uno es el de la gestión. Desde Sitges decimos que no hay mejor educación ambiental que una buena gestión del medio, de la misma forma que los científicos sociales dicen que es mejor dar oportunidades para un comportamiento ambiental que realizar una gran campaña en los medios de comunicación.

El trabajo con los profesionales de la gestión parte, tal como creemos que deben ser nuestros programas, de entender sus necesidades tal y como ellos las perciben, y tratar de colaborar en su resolución. En ese proceso de trabajo conjunto es dónde se puede crear la confianza y el respeto, la mezcla de conocimientos y la complicidad que permite unirlos en un solo proyecto. Sencillo de decir, difícil de hacer. No sólo los conocimientos son distintos, también hay luchas, o defensas, del poder, antagonismos personales que traban las actividades y nos alejan de resolver, de construir otra cultura, otra forma de hacer las cosas.

Otro de los ámbitos de atención preferente ha sido el escolar. Ya hemos dicho antes la evolución hacia todo lo que significan los programas de eco escuelas, centros verdes, eco centros o agendas 21 escolar. Un muy buen ejemplo es el programa que se realiza en el Ayuntamiento de Barcelona, que gracias a la publicación realizada está siendo un modelo, tanto en España como en Latinoamérica.

Dentro de la calidad coloco también la visibilidad. El ejemplo mencionado de la Agenda escolar de Barcelona, permite, gracias a la publicación, ser imitado, criticado, adaptado a otras realidades. Hemos perdido mucho obviando el propio análisis, para mejorar, pero tam-

bién para compartir lo que se aprende. Señalar los logros, mostrar la calidad de los programas, hacer ver su utilidad.

Los procesos de interacción y voluntad que hicieron posible el Libro Blanco, lo han convertido en un hito, en el que todos podemos reconocer. Además de su acción orientadora, se está devolviendo el esfuerzo a los que lo produjeron mediante una serie de investigaciones que se están realizando, apoyadas por las redes institucionales de educadores ambientales que mantienen el Ministerio de Educación y el Ministerio del Ambiente con las comunidades autónomas. Una primera publicación está ya terminada, "El viaje alrededor de la educación ambiental", que analiza las Administraciones general y autonómica de gestión del medio. Otro, dedicado al sistema escolar está a punto de ser publicado, y se está realizando un tercer estudio sobre la Administración local.

Todos ellos parten para los criterios de selección de los principios generales del Libro Blanco, entendiéndolo que están consensuados. De hecho, muchas de las estrategias autonómicas los recogen. No se trata tanto de un cumplimiento estricto de las recomendaciones expresadas, sino del espíritu que anima toda construcción colectiva. El resultado es una serie de baterías que nos permiten calibrar la calidad de los programas.

En estos estudios encontramos otro panorama de la EA, muy diferente de aquel a que nos enfrentábamos al hacer el Libro Blanco. Hay cada vez más programas, planes y actividades a corto y medio plazo, con instrumentos variados y seguimiento de logro de objetivos, como cruce de caminos entre el ámbito de la gestión y los escenarios de educación, dentro y fuera de la escuela.

La calidad no se resuelve en un día, ni en una charla, presentación o ponencia. Es algo que debemos introducir en nuestro trabajo y en nuestras mentes, sabiendo que la meta de nuestros esfuerzos está marcada por la idea de la sostenibilidad, como horizonte y como camino, y que los intangibles son al mismo tiempo objetivos y compromisos.

Actitud abierta, confianza, complicidad, legitimidad, y que nuestros procesos no serán de calidad si no son escenarios para el cambio y foros para el aprendizaje de todos los involucrados.